

b 4 CRITICA MUSICAL

Recital de León Biriotti

El "Estudio de Nueva Música" del Instituto Goethe presentó en su primer concierto de este año al oboísta uruguayo León Biriotti. El excelente músico se sometió a una verdadera prueba de resistencia en el transcurso de un programa de siete obras contemporáneas, para oboe solo o con cinta magnética. Cuatro de los trozos eran de proveniencia centroeuropea, perteneciendo los restantes a compositores uruguayos.

Aunque alguna monotonía se hiciera inevitable, el visitante logró, sin embargo, mantener despierta la buena voluntad del público. La pieza inicial, "Música para cinta magnética y oboe solo" del polaco Andrzej Dobrowolski, impactó por la preponderancia del ruido electroacústico sobre la voz instrumental, pareciendo una batalla perdida del hombre contra la máquina.

Las derrotas pueden conmover, y en parangón con ésta, el "Ensayo para oboe y cinta magnética", del germano Peter Michael Braun, tendía a aburrir por cierta falta de dinamismo interno. Con sus giros idiomáticos y ocurrencias ingeniosas, "A la recherche de la verticale", del rumano Alexandre Hrisanide, para oboe solo, supo cautivar, sobre todo, en el primero de sus tres movimientos.

La más estimulante de las cuatro páginas europeas, escritas entre 1965 y 1969, fue en nuestra opinión el "Monólogo para oboe", de Friedrich Schenker, de la República Democrática Alemana. El joven compositor —tenía 26 años cuando creó la obra que comentamos— aprovecha ampliamente las posibilidades instrumentales, sin que bajo ese virtuosismo olvide la viveza expresiva, estando todos los trucos siempre subordinados al mensaje emocional.

Aires de dramático efectismo tiene la composición propia de Biriotti, "Metamorfosis según Kafka", para oboe y cinta magnética, la que compagina sonidos de piano y dobles cañas con aquellos de un sintetizador. Todo está habilísimamente organizado y lleno de colorido, la destreza digital del oboísta y su abundancia de matiz son asombrosas, pero a la postre se saca poco en limpio del gran aparato.

"Stella Vindemiatrix", de Sergio Cervetti, combina cinco oboes, cuatro de ellos previamente grabados en cinta magnética por Biriotti. Aquí, y sólo aquí, entramos en el reino incontestado de la música, del encanto sonoro. El bosque de "Sigfrido", la ambientación esotérica de Stockhausen apadrinan este mágico experimento con flores y melismas que circundan cada nota a la usanza árabe u oriental, obteniendo una atmósfera trémula, rielante, de irresistible efecto hipnótico. La voz del oboe presente confluye sin oposición con las líneas instrumentales grabadas, y nuestros sentidos se entregan al clima imperante, de calma y atemporalidad asiáticas.

El arte, las dotes mecánicas y el entusiasmo de Biriotti escapan a toda ponderación. Después de su formidable cometido de instrumentista, aún fue capaz de ser la figura central de un foro y contestar en forma lúcida y enjundiosa las preguntas del público interesado.

Federico Heinlein.

Excmo. Sr. Dr. 14-V-1976. P. 31.